

EDITORIAL

Nueva alza eléctrica

Nuevamente se viene un alza de la tarifa eléctrica y las alarmas se encienden. Como bien señaló el subsecretario de energía Felipe Ramos en su reciente visita a Arica, un consumo de hogar promedio en nuestra ciudad de 180 kWh, va a significar un cargo adicional de 1.450 pesos en una boleta.

La sensación es que enfrentamos un problema estructural que el país ha postergado durante años. La cuenta de la luz se ha transformado en un recordatorio constante de las tensiones que atraviesa nuestro sistema energético.

La respuesta no pasa únicamente por discutir precios, sino por acelerar soluciones que permitan consumir mejor la energía, no solo más energía. La eficiencia energética ha sido subvalorada durante años, pero es una herramienta inmediata para reducir el impacto de las alzas.

Por otra parte, el aumento de la tarifa eléctrica golpea con mayor fuerza a los hogares más vulnerables y a las pequeñas empresas, que cuentan con menos margen para absor-



Las tarifas no pueden ser un problema que se discuta solo trimestre a trimestre ni resolverse con soluciones temporales”.

ber estos ajustes. Avanzar hacia un sistema más eficiente no es solo una decisión técnica o económica, sino una condición para que la transición energética sea justa y no profundice desigualdades.

En ese sentido, la incertidumbre sobre el futuro

de la política de subsidios eléctricos hacia estos pequeños consumidores, aún no se despeja.

Por otro lado, Chile necesita seguir invirtiendo en infraestructura, innovación y nuevas tecnologías, pero también requiere una mirada de largo plazo que integre consumo, eficiencia y equidad.

Las tarifas no pueden ser un problema que se discuta solo trimestre a trimestre ni resolverse con soluciones temporales. ¿Estamos preparados? La cuenta de la luz seguirá llegando todos los meses, pero la diferencia estará en si la seguimos viendo como un gasto inevitable o como una oportunidad para acelerar los cambios que el país necesita.

A veces, las decisiones más importantes no se anuncian en discursos, sino en los números de la boleta. ¿Estamos preparados para aprovechar esta señal antes de que sea demasiado tarde?